

## **La influencia de la Venerable María de Agreda sobre el P. Juan Claudio Colin en su manera de comprender el misterio de la Virgen María en su relación con la Iglesia**

*Rafael Rámila sm*

### **Introducción**

La finalidad de este trabajo que quiero compartiros apunta a profundizar nuestra relación con María, bebiendo en nuestras propias fuentes maristas. Nuestro fundador Juan Claudio Colin tuvo inspiraciones e intuiciones magnificas acerca del papel de la Virgen María en los primeros momentos de la Iglesia, así como el que Ella quiere jugar ahora a través de los Maristas “en estos últimos tiempos”.

Nuestros historiadores más famosos, los PP Juan Coste (1926-1994) y Gastón Lessard descubrieron en sus investigaciones que una parte importante de la estructura mariológica del P. Colin se debió a la lectura y meditación de la “Ciudad Mística de Dios”, un libro sobre la vida de la Virgen María cuyo autor es María de Agreda (1602-1665), una monja española de la Orden de la Inmaculada Concepción (Concepcionistas Franciscanas).

Tengo que decir que las reacciones de algunas personas, incluidas los Maristas, cuando se habla de María de Agreda, son un tanto especiales: actitud de sospecha, sonrisa maliciosa, desconfianza...

Es cierto que esta obra de María de Agreda, la “Ciudad Mística de Dios” suscito una gran polémica y fue muy controvertida durante más de un siglo.<sup>1</sup> Los estudios críticos actuales nos muestran la manera correcta de acercarnos a esta obra: contexto histórico del barroco, género literario, personalidad e la autora. El P. Colin bebió en la Ciudad Mística desde su actitud profundamente espiritual; encontró un verdadero alimento en uno de los aspectos más notables de esta obra: el papel que la Virgen María desempeñó en la Iglesia naciente y el que quiere desempeñar “al final de los tiempos”.

### **Biografía de María de Agreda (1602-1665)**

María de Jesús nació en Agreda (Soria), pequeña ciudad castellana en los límites con Aragón; de hecho en aquel momento pertenecía a la diócesis de Tarazona (Aragón), mientras que hoy lo es de Osma-Soria (Castilla). Sus padres, Francisco Coronel y Catalina de Arana, eran muy buenos cristianos. Cuando sus hijos ya estaban criados, decidieron transformar la casa en un convento; aquí, pues, la madre Catalina, la hija mayor Jerónima y María de Jesús, con solo 16 años, comenzaron una comunidad de la Orden Concepcionista; para constituir una verdadera y legítima comunidad vinieron desde Burgos varias religiosas concepcionistas.

María de Jesús no salió nunca de Agreda; simplemente dejó este primer convento para fundar otro más grande en los arrabales de Agreda, concluido en 1633. Fue elegida abadesa del monasterio en 1627, cuando contaba solamente 25 años; desempeñó bien este cargo durante toda su vida, pues fue reelegida sin interrupción desde 1627 hasta su muerte, excepto un paréntesis de tres años.

---

<sup>1</sup> Durante su vida María de Agreda tuvo que sufrir una investigación por parte de la Inquisición española, que no encontró en ella nada contra la fe. A su muerte iniciaron pronto el proceso de beatificación; ello requería un examen profundo sobre su obra principal “La ciudad mística de Dios”. Una comisión diocesana dio un juicio favorable en 1667. Simultáneamente una comisión de ocho teólogos franciscanos examinaba la obra, que concluirá con la edición princeps en 1670. La Inquisición Española examina la Ciudad Mística durante catorce años y da su aprobación en 1686. Mientras tanto los adversarios de la Ciudad Mística habían apelado a la Inquisición Romana. Este tribunal supremo publicó un decreto prohibiendo la lectura de la obra. Pero los Reyes de España pedían a los Papas que suspendieran este decreto. La polémica era formidable; los ataques más duros venían de la universidad de la Sorbona, mientras que las universidades española de Salamanca, Alcalá, Oviedo, Zaragoza y las europeas de Tolosa, Viena, Perpiñán y Lovaina dieron su parecer favorable. El Papa Benedicto XIV se interesó mucho por la Ciudad Mística de Dios y reconoció la autenticidad del texto conservado en ocho tomos en el convento de Agreda. Por fin, el Papa Clemente XI acaba con la polémica al declarar libre la lectura de la obra.

María de Jesús vivió siempre una intensa vida mística; durante los primeros con tales manifestaciones externas como arrobos y levitaciones que muchas personas venían al monasterio solo por verla en estas circunstancias; cuando ella se enteró de que era causa de un espectáculo para los curiosos, pidió al Señor que terminaran estas manifestaciones, gracia que le fue concedida inmediatamente.

Entre los años 1637 y 1643 sor María escribe la primera redacción de la Ciudad Mística de Dios. La ha realizado con muchos sufrimientos y trabajos, -un tormento y una cruz según sus mismas palabras-, a petición de su confesor y director el P. Francisco Andrés de la Torre (1623-1647). Pero un confesor ocasional, entrado en años, le mandó quemar todos los papeles “porque no era bueno que una mujer escribiese un libro de este género”.

Un nuevo confesor, el P. Andrés de Fuenmayor (1650-1665) le ordenó que compusiera de nuevo la Ciudad Mística, cosa que hizo entre 1655 y 1660.

### **La Mística Ciudad de Dios**

María de Agreda tituló así su libro sobre la vida de la Virgen María; en realidad aplica este nombre de “Ciudad Mística” a la Virgen María, inspirada en el Apocalipsis 21, 2-4:

*“Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí la morada de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”.*

La Ciudad Mística de Dios se compone de ocho libros, organizados en tres partes:  
 -1ª parte: De la predestinación de la Virgen María hasta la Encarnación del Verbo (1-2)  
 -2ª parte: Desde la Encarnación a la Ascensión del Señor (libros 3-6)  
 -3ª parte: Desde la Ascensión del Señor a la Asunción de la Virgen y su coronación en el cielo (libros 7-8).

A partir del capítulo 16 del libro primero, cada capítulo concluye con una “Doctrina que me dio la Reina del cielo”.

### **María de Agreda y su tiempo**

María de Agreda vive durante el siglo XVII, en plena época del barroco. Le han precedido ilustres maestros espirituales y místicos de renombre, tales como Ignacio de Loyola, Juan de la Cruz, Juan de Ávila y Teresa de Jesús. El fenómeno del misticismo ya había estado en plena ebullición durante el siglo XVI; algunas corrientes, como por ejemplo la de los “Alumbrados”, habían sido tan exageradas que la Inquisición tuvo que intervenir varias veces para poner orden. (Edicto de Toledo en 1525 y auto de fe de Llerena, 1679).

La Inquisición española interviene directamente también para investigar las doctrinas de María de Agreda. Del 18 al 29 de enero de 1650 le hacen un interrogatorio de seis horas por día, excepto el domingo; las respuestas de Sor María satisficieron a los inquisidores, pues incluso dieron un parecer favorable sobre la santidad y la ciencia de la “monja mística”; el Inquisidor general confirmó su aprobación. Así pues, para comprender mejor la obra por excelencia de María de Agreda, “La Mística Ciudad de Dios” hemos de situarla en el contexto artístico y espiritual del S. XVII, cuando el barroco estaba en todo su apogeo. Los historiadores hablan del barroco como de un estilo que en todos los campos del arte (arquitectura, escultura, pintura, música, literatura) se expresa mediante la exageración de los movimientos, la sobrecarga en la decoración, los contrastes, los efectos dramáticos, la complejidad de las formas... Este estilo artístico es percibido como la respuesta de la Iglesia Católica a la Reforma Protestante; dado que la gente sencilla de aquel tiempo, los católicos de a pie, son analfabetos y poseen poca instrucción religiosa, van a encontrar una fácil comprensión de los misterios de la fe a través de las obras artísticas, llenas de majestad, exuberancia y emoción.

Roma es la ciudad por excelencia del barroco con artistas como Bernini, Borromini, Caravaggio; en los Países Bajos sobresalen Rubens y Rembrandt; en España el barroco religioso se manifiesta de modo particular en la escultura: cientos de ciudades y pueblos tienen conjuntos escultóricos de diversos momentos de la Pasión y muerte del Señor; son los famosos “Pasos” que

hoy día recorren las calles de pueblos y ciudades de España en las procesiones de la Semana Santa.

Cuando María de Agreda hace construir el segundo monasterio recibe numerosos regalos en obras de arte (pinturas y esculturas); son fruto de sus buenas relaciones con la Monarquía y con los Grandes de España; estas obras barrocas intentan provocar hasta la exageración los sentimientos religiosos, excitar la piedad y acercar al hombre a Dios.

María de Agreda utiliza este barroquismo en numerosos momentos de la Ciudad Mística; tomo como ejemplo dos pasajes en los que el director de cine Mel Gibson se inspira para su película “La Pasión”.

**La flagelación de Jesús** (CMD II, nn. 1339-1340) : Intervienen *SEIS* verdugos que le torturan con crueldad y saña. Van interviniendo por turno, de dos en dos., “Los dos primeros azotaron al Señor con unos cordeles muy retorcidos y gruesos; los dos siguientes, con ramales de correa, que rompieron todas la ronchas y cardenales que los primeros habías hecho y derramando la sangre divina, que no solo baño todo el sagrado cuerpo de nuestro Salvador sino que salpico y cubrió las vestiduras de los sacrílegos que le atormentaban.. Los terceros se sirvieron de unos ramales de nervios de animales, casi duros como mimbres ya secas... Su cuerpo no ya más que una inmensa llaga... Le azotaron en su divino rostro, en los pies y manos, sin dejar lugar donde no hiriesen... El número ajustado de los azotes que le dieron al Salvador fue cinco mil ciento y quince.... Así quedó por nosotros, y en la condición de nuestra carne, hecho varón de dolores, como lo había profetizado Isaías (Is. 53,3).

**La crucifixión:** (CMD II, nn. 1384-1386): “Con un clavo esquinado y grueso rompiéronle con él las venas y los nervios, y se quebraron y desconcertaron los huesos de aquella mano sagrada que fabrico los cielos y cuanto tiene ser.... Fijado el Señor en la cruz, para que los clavos no soltasen el divino cuerpo, , arbitraron redoblarlo por la parte que traspasaban el sagrado madero, y para ejecutarlo comenzaron a levantar la cruz para volverla, cogiendo debajo contra la tierra el mismo Señor crucificado...”

### **Género literario de la Ciudad Mística de Dios**

María de Agreda utiliza el género narrativo; “pero no se trata de un tratado doctrinal y teológico, aunque hay en la obra doctrina espiritual y teología. Esta narración desborda el marco histórico, así como el tiempo y el espacio, adentrándose en el plan eterno de Dios sobre la predestinación de la Virgen María, su papel universal de reparadora de la falta de Eva y mediadora de la gracia” (Julio Campos, Diccionario de espiritualidad, María de Jesús de Agreda).

María de Agreda es una autodidacta, que nunca hizo estudios académicos superiores; ella tuvo solamente acceso a la lectura de algunos libros, particularmente las Sagradas Escrituras, pero sobretodo los encuentros con sus confesores y directores espirituales. Escribe con una impronta muy personal, fruto de las “revelaciones” (luces interiores) más que reflexiones teológicas; no se trata de un discurso racional, sino mas bien espiritual y “profético”. María de Agreda pone por escrito lo que escucha decir “*interiormente*” a la Virgen María (Doctrina de la Madre del cielo, MCD I, 24) Por supuesto debemos entender que Sor María no transcribe al dictado lo que “oye a la Virgen”; se trata más bien de una comunicación espiritual de parte de Dios, de la Virgen María o de los Ángeles que ella debe traducir en palabras humanas en el molde de la lengua castellana de su época barroca.<sup>2</sup> Debemos añadir que ella escribe por obediencia a sus confesores, cosa que ella misma dice le supone un sinfín de sufrimientos: “*Esta divina Historia, como en toda ella queda repetido, dejo escrita por la obediencia de mis prelados y confesores que gobiernan mi alma, asegurándome por este medio ser voluntad de Dios que la escribiese y que obedeciese a su beatísima Madre, que por muchos años me lo ha mandado. Y aunque toda la he puesto a la censura y juicio de mis confesores, sin haber palabra que no hayan visto y conferido conmigo, con todo esto la sujeto de nuevo a su mejor sentir y sobre todo a la enmienda y corrección de la*

<sup>2</sup> María de Agreda ha sido reconocida por la Real Academia de la Lengua como una autoridad de la lengua española.

*santa Iglesia católica romana, a cuya censura y enseñanza, como hija suya, protesto estoy sujeta, para creer y tener solo aquello que la misma santa Iglesia nuestra madre aprobare y creyere, y para reprobare lo que reprobare, porque en esta obediencia quiero vivir y morir. Amen (MCD, III, n. 791)*

### **Nuestro enfoque des tema**

La posición de la Iglesia Católica frente al asunto de las revelaciones privadas queda muy clara en el Catecismo del año 1992, artículos 66, 67 y 514. Los dos primeros números recuerdan que las revelaciones privadas no son una alternativa al Evangelio y que no pertenecen al depósito de la fe; su papel no es el de mejorar o completar la revelación aportada por Jesucristo, sino solamente “ayudar a vivirla de manera más plena en un determinada época de la historia”. (Catecismo, 67)

Yo pienso que es así como el P. Juan Claudio Colin ha comprendido el mensaje de la Ciudad Mística de Dios: con un corazón sencillo, abierto y bien dispuesto ha captado de una manera singular el papel de la Virgen Maria en su relación con la Iglesia primitiva y la de los últimos tiempos.<sup>3</sup>

Que nosotros nos acerquemos también con las mismas actitudes del P. Colin para beber en la Ciudad Mística con un espíritu de sencillez; esto nos ayudara a comprender mejor el alcance de nuestra vocación marista, esencialmente apostólica, pero también equilibrada por la oración y la contemplación.<sup>4</sup>

(3) “Sentía por este libro una predilección particular, que hacia sus delicias. En 1843 vino a Belley a pasar unas semanas; no se cansaba da acudir a este libro para alimentar su alma; nos dijo que hacia la meditación y la lectura espiritual sobre él. Esta lectura le proporcionaba las más grandes y dulces ideas sobre la Virgen María; nos repetía lo que había leído varias veces y lloraba cuando recorría ciertas paginas. No se cansaba de hablarnos del tema, siempre con mucho entusiasmo” (Orígenes Maristas, II, 554, I).

(4) “Nosotros los Maristas no somos una congregación contemplativa, sino una congregación activa. Nosotros juntamos las dos vidas, la contemplativa y la activa. Y yo considero que la unión de ambas es lo mas perfecto: esa fue, en efecto, la vida de Jesucristo, la vida de María como se lee en María de Agreda, que dice que Dios quiso que María tuviera el mérito de esas dos vidas, la de los apóstoles y la de los profetas (María de Agreda, CMD, II, XVII, nn. 895-897), primero la piedad, porque sin ella la ciencia es inútil y hasta peligrosa; la piedad decimos ante todo, pero también la ciencia” (FA, 268, § 14)

## **Estudio comparativo de algunos puntos particulares de la mariología coliniana inspirados en la Ciudad Mística de Dios.**

*Juan Claudio Colin*

*María de Agreda*

<b>1 María, fundadora y superiora</b>	
<p>“Tengan siempre presente, que por elección gratuita, pertenecen a la familia de la Virgen Maria, Madre de Dios, de quien les viene el nombre de Maristas y a quien desde un principio eligieron como modelo y primera y perpetua superiora. (Const. 1872, 49)</p> <p>Este mismo tema se encuentra también en las actuales constituciones de 1879, n. 156. Cf también HF, 12 §1: “Voy a poner a la Sma Virgen sobre un pedestal, delante de mi</p>	<p>“Cuando María de Agreda fue nombrada abadesa por primera vez (1627), declaró que ella no era más que la “vicaria” de la Sma. Virgen. La Virgen María, Madre de Dios, era la verdadera “prelada y abadesa”</p> <p>“Nuestra gran Reina y Prelada cumple con este oficio como fidelísima y verdadera superiora”. CMD III, n. 799: Discurso a las religiosas del convento de la concepción Inmaculada de la</p>

habitación en el colegio de Belley: ella es la verdadera superiora.	villa de Agreda.
<b>2 María y la Iglesia</b>	
<p>Los que se comprometieron a fundar la Sociedad de María “estaban convencidos de responder a un deseo de María, Madre de misericordia, expresado para ellos en las palabras siguientes: “Yo fui el apoyo de la Iglesia naciente y lo seré también al final de los tiempos (C. 1987, 2)</p> <p>“Estas palabras significaron para Juan Claudio Colin y sus campaneros el reto de asumir la solicitud de María para con la Iglesia de su tiempo, amenazada de nuevos peligros.” (Const 1987, 3)</p> <p>“Al igual que los primeros fundadores, los Maristas actuales “están también decididos a realizar el deseo de María de ser, en ellos, el apoyo de la Iglesia en estos tiempos de incertidumbre, como lo ha sido constantemente desde los días de Pentecostés. (Const. 1987, 5)</p> <p>“En Cerdon Juan Claudio Colin adquirió la certeza de que el proyecto de la Sociedad de María venía de Dios. En la oración y en la meditación sobre el misterio de María presente en la iglesia naciente descubrió como esta Sociedad tenía que está presente en la iglesia de su tiempo (Const. 1987, 53)</p>	<p>“De las maravillas y grandiosas obras que hizo la gran Reina en la primitiva Iglesia....se podrá inferir mucho. Porque no cesó ni descansó, ni perdió punto de ocasión en que no hiciera algún singular favor a la Iglesia en común o en particular, así orándolo y pidiéndole a su Hijo santísimo sin que nada le negase, como exhortando, enseñando, aconsejando y derramando la divina gracia, de la que era tesorera y dispensadora, por diversos modos entre los hijos del evangelio” (MCD, III, 87)</p> <p>“Y no es ahora menos poderosa en el cielo que entonces lo era en la tierra, tan madre nuestra es como de los primeros hijos y por suyos nos tiene como los tuvo a ellos...</p> <p>“Mas, ay dolor, que nuestra fe, nuestro fervor y devoción es muy diferente. No se ha mudado ella, ni su caridad es menos ahora, ni lo fuera su intervención y amparo si en estos afligidos tiempos acudiéramos a ella reconocidos, humillados y fervientes, solicitando su intercesión y dejando en sus manos nuestra suerte con segura esperanza del remedio como lo hacían aquellos devotos y primitivos hijos; que sin duda conociera luego toda la Iglesia católica en los fines el mismo amparo que tuvo en sus principios. (MCD III, 88).</p>
<b>3 María y los apóstoles</b>	
En efecto, señores, la Sma Virgen (nos lo dice la Iglesia) es el canal de las gracias, la reina de los apóstoles.. ¿Cuánto bien no ha hecho en las almas? Sin embargo, ella estaba en el mundo como escondida y desconocida” (HF 85,2)	...Oyendo María santísima estos favores tan inefables se humilló y bajó hasta el polvo; y como si fuera la menor de todas las criaturas, adorando al Señor se ofreció para trabajar como fiel sierva en su santa Iglesia.. Y desde aquella hora admitió de nuevo el cuidado de la Iglesia evangélica, como madre amorosa de todos sus hijos... (MCD. II, 1501).
<b>4 María, fundadora de la Iglesia</b>	
¿No les parece señores, que tuvo que haber una razón muy poderosa para que nuestro Señor dejase a su Madre la Virgen en este mundo después de la Ascensión? Es que los apóstoles la iban a necesitar para orientarlos y	“Luego vio la divina Madre que la humildad santísima de su Hijo presentaba al Padre las oraciones que ella misma había hecho por la Iglesia, para que la fe del evangelio y toda su ley santa se plantase en el mundo conforme al

<p>para que fuera, en cierto modo, la fundadora de la Iglesia. Al fin del mundo, su protección resplandecerá aun de modo más extraordinario (HF 116, 7)</p>	<p>eterno designio de la mente y voluntad divina (CMD III, 493)</p> <p>“Y el dragón esperaba que pariese este hijo para devorarlo, destruyendo la nueva Iglesia, si pudiera, por la demasiada envidia con que se indignaba y enfurecía de que aquella Mujer fuese tan poderosa en establecer la Iglesia y llenarla de tantos hijos... (CMD III, 517)</p>
<p><b>5 Iglesia naciente y fin de los tiempos</b></p>	
<p>A nosotros, señores, nos toca restaurar la fe de los primeros creyentes. Y eso es, precisamente, lo que se nos dio a entender allí, en la aurora de nuestros comienzos (estas palabras las pronunció con cierto misterio y emoción). Entonces se anuncio que la Sociedad de María no tendría que escoger como modelo a ninguna de las Congregaciones que le ha precedido, no, a ninguna de ellas. Nuestro modelo, nuestro único modelo debía ser y era la Iglesia Primitiva. Y la Sma. Virgen que hizo entonces cosas tan grandes, las hará todavía mayores al final de los tiempos, porque el género humano se hallara mas enfermo (HF 117,3)</p> <p>“La Santísima Virgen ha dicho: Yo he sido la mantenedora de la Iglesia naciente; lo seré asimismo en los últimos tiempos... Mi regazo estará abierto para cuantos quieran acogerse a él” (HF 4,1)</p> <p>“Porque la devoción a María es ordinariamente el último recurso que emplea la Providencia cuando quiere que un pecador vuelva al buen camino. (HF 4,2)</p> <p>En cuanto a nuestra divina Madre, ella fue la lumbrera, la consejera y la consoladora de la Iglesia primitiva; Y vamos a ver, ¿hizo acaso algún ruido? El Evangelio habla poco de ella, poquísimo y, sin embargo, ella es la que trajo las gracias del cielo al mundo. Imitemos, por tanto, a estos dos santos modelos en su celo y su humildad. Vayamos a cualquier lugar, hagamos todo el bien que podamos, pero viviendo modestos y escondidos. La Sociedad debe, sin embargo, señores, aplicarse también al saber; de otro modo, le sería imposible alcanzar sus objetivos. (HF 141, 18)</p> <p>Los tiempos son malos, es verdad; pero</p>	<p>“Por culpa de los fieles se han introducido tantos vicios en el término de la Iglesia, dando al demonio la mano, que el mismo con su soberbia y malicia aun no se imaginaba que conseguiría entre los cristianos. Y solo digo ahora que la virtud y gracia del Espíritu Santo no se acabaron con aquellas primicias... Es verdad que los tiempos se han mudado, pero esta mudanza de la virtud a los vicios y del bien al mal es cosa de los hombres, que se han desviado del camino recto de la vida eterna y caminan a la perdición. No hablo ahora de los paganos y herejes...hablo de los fieles, que se precian de ser hijos de la luz, que se contentan con solo el nombre... (MCD III, 86)</p> <p>“Y este daño sucede porque los hijos de la fe siguen las tinieblas, aman la vanidad, codician las riquezas y casi todos apetecen el deleite sensible, el cual ciega y oscurece el entendimiento y le pone densas tinieblas con que nos saben hacer distinción entre lo bueno y lo malo...(MCD III, 117)</p> <p>“Yo, que soy pura criatura, fui la maestra y capitana de estas batallas, después de mi Hijo, que era Dios y hombre verdadero. Y aunque su Majestad venció en su vida y en su muerte los demonios...después de su Majestad le vencí yo en su nombre, y con estas victorias se plantó la santa Iglesia en tan alta perfección y santidad y así hubiera perseverado, quedando Lucifer debilitado y flaco, si la ingratitud y olvido de los hombres no le hubiera dado nuevos alientos con que hoy tiene tan perdido y estragado a todo el orbe. CMD III, 531)</p> <p>“Con todo eso no desampara a su Iglesia mi Hijo santísimo que la adquirió con su sangre, ni yo que la miro como su madre y protectora; y</p>

María, que consoló, protegió y salvo a la Iglesia naciente, la ha de salvar en los últimos tiempos. No voy a afirmar yo que hayan llegado ya los últimos tiempos.; pero cuando se han leído y meditado estas palabras: ¿Creen que cuando el Hijo del Hombre vuelva, ha de encontrar todavía un poca de fe en la tierra? Se ve tan poca fe en nuestros días que no puede uno por menos de ponerse a dudar de ello. María se ha de servir de nosotros sus hijos. Hagámonos, pues, dignos de ello. Por nosotros luchara ella contra el demonio y contra el mundo. Sirviéndose de nosotros le ha de vencer también si, por la pureza de nuestra vida y por la inocencia de nuestras almas, nos hallamos en disposición de merecer sus gracias y favores. (HF 160,7)

Veamos a María en todo: imitemos la vida que llevo en Nazareth. Ella hizo más que los Apóstoles por la Iglesia Naciente: es la Reina de los Apóstoles. Sin embargo, lo hizo sin ruido, lo hizo sobre todo con sus oraciones (HF 190, 2)

Nosotros debemos tener otro espíritu: el espíritu de María, humilde y oculta. Les decía que ella hizo con sus oraciones muchos más que los apóstoles; unamos, pues, el silencio y la oración a la acción. La Sociedad de María quiere que nosotros sus hijos, seamos misioneros de acción y misioneros de oración. (HF 190, 3)

“No tenemos por qué preocuparnos de nuestro honor; si hacemos todo debidamente, ése ha de ser nuestro mérito ante el Señor. Busquemos únicamente el honor de Dios y nosotros, ignoti... Tengo la satisfacción de repetir aquí una vez más estas palabras: *“Yo fui la mantenedora de la Iglesia naciente y lo seré también en los últimos tiempos”*... Hemos de admitir que la época en que vivimos es pésima y que la humanidad se halla realmente enferma, Al final de los tiempos va a necesitar de una asistencia especial d y va a ser la Sma. Virgen la que se la va a proporcionar. (HF 152, 1)

siempre queremos tener en ella algunas almas que defiendan la gloria y honra de Dios, y peleen sus batallas contra el infierno, para confusión y quebranto de los demonios... Y aunque eres tan débil y sin las condiciones que te parecen habrías menester, quiero que entiendas que mi Hijo santísimo procede ahora en esto como un rey que, cuando le faltan soldados y vasallos, admite a cualquiera que le quiera servir en su milicia. Anímate, pues, a vencer al demonio en lo que a ti te toca, que después te armará el Señor para otras batallas. Y te hago saber que no hubiera llegado la Iglesia católica a los aprietos en que hoy la conoces, si en ella hubiera muchas almas que tomaran por su cuenta defender la causa de Dios y su honra; pero está muy sola y desamparada de los mismos hijos que ha criado la santa Iglesia. (MCD III, 532)

“Teme, pues, oh hija mía, este atrevido peligro, llórale en tantos hijos de la Iglesia, pide al Señor el remedio y con la doctrina que te doy... pondera profundamente este misterio de amor. Y si con el afecto que tienes sintieras gran dolor si vieras hollar el sagrado cuerpo y sangre y que alguno lo pisaba con desprecio y por ignominia, lo mismo debes sentir con amargura y llanto sabiendo cómo le tratan tantos hijos de la Iglesia con irreverencia y sin algún temor ni decoro. Lloro, pues, esta desdicha y llora porque hay tan pocos que la lloren... (MCD III 117)

“Toda la perfección de la vida cristiana se reduce toda a las dos vidas que conoce la Iglesia, vida activa y vida contemplativa... Esta son las dos hermanas Marta y María, una quieta y regalada, otra solícita y turbada. (CMD. II, 895)

“Sola María santísima juntó estas dos vidas en grado supremo, sin embarazarse en ella la contemplación altísima y ardentísima por las acciones exteriores de la vida activa... Y aunque sirvió a su esposo enfermo y le sustentó con su trabajo... no por eso cesaba ni se embarazaba su divinísima contemplación; y cuando se halló sola y desocupada de la compañía de su esposo, ordenó su vida y ejercicios a ocuparse en solo el ministerio del amor interior. (CMD II, 897)

<p>El 2 de septiembre de 1848 el P. Colin dijo: Que los que se embarquen para Oceanía imiten a los Apóstoles, y los que queden en Europa imiten a la Iglesia naciente. Al final de los tiempos, la Iglesia será tal como lo fue en los tiempos apostólicos. (HF 159).</p>	
<b>6 Últimos tiempos: combate contra el mal</b>	
<p>“Bien, hermanos muy amados, a queremos mutuamente, a soportarnos, a estrecharnos todos en los brazos de la más pura caridad de Dios. Al final de los tiempos ha echado una mirada a este mundo perverso y ha formado un rebaño que ha entregado a la Virgen María, para que por ella pelee; a ese rebaño le ha dado por patrona a la misma Virgen María. Al final de los tiempos hay mas peligros y se necesita más a María.” (HF 142, 31)</p> <p>Este nombre indica claramente bajo qué bandera desea militar en los combates del Señor y cual ha de ser su espíritu.... Para que tengan siempre en su pensamiento a esta amable reina de los ángeles y de los hombres en los diversos trabajos que emprendan par mayor gloria de Dios e inflamados por los ejemplos de tal Guía...(Const. 1987, 7, cita del P. Colin).</p> <p>Los Maristas contemplan a María en los misterios de Nazaret y Pentecostés y en su papel al final de los tiempos a fin de compartir su celo por la misión de su Hijo en la lucha contra el mal y para responder con prontitud a las necesidades más urgentes del pueblo de Dios”. (Const. 1987, 8)</p>	<p>“Hija mía, con la rebeldía de Lucifer y sus demonios se comenzaron en el cielo las batallas, que no se acabarán hasta el final del mundo, entre el reino de la luz y el de las tinieblas, entre Jerusalén y Babilonia. Por capitán y cabeza de los hijos de la luz se constituyó el Verbo humanado como autor de la santidad y de la gracia, y por caudillo de los hijos de las tinieblas se constituyó Lucifer, autor del pecado y de la perdición. (MCD III, 529)</p> <p>“Tanta es la ingratitud de los hombres, tan estulta su infidelidad y tan infeliz su ceguedad. Y solo por haberles dado voluntad libre para seguir a su Capitán y Maestro y que sean agradecidos, se han hecho del bando de Lucifer y de balde le sirven y le franquean la entrada en la casa de Dios y su templo... (MCD III, 530)</p> <p>“Pero siempre dura esta contienda, porque el Príncipe de las eternidades no cesará, por su bondad infinita, en defender a sus almas que crió y redimió con su sangre. Mas no ha de pelear con el dragón por si solo... Yo, que soy pura criatura, fui la capitana y maestra de estas batallas... y después de su Majestad que venció en vida y muerte a los demonios, yo les vencí en su nombre y ocn estas victorias se plantó la Iglesia en alta perfección y santidad...” (MCD III, 531)</p>
<b>7 El horror de la Virgen María por la codicia</b>	
<p>“Lo segundo es “<i>Que tengan horror de toda codicia</i>”. Si, si, que aborrezcamos ese espíritu. He leído en las reglas de unas Ordenes que hay que granjearse a los “optimates”, a los poderosos, que hay que captarse su benevolencia... Yo, en cambio, he tomado una dirección opuesta y digo que la confianza que se funda en la criatura va siempre en menoscabo de su Criador. Es la parte que le arrebatamos al Señor.; la Virgen te dejara que</p>	<p>“Hija mía, no puede tu capacidad ni de todas las criaturas alcanzar perfectamente cuál fue el espíritu de pobreza de mi Hijo Santísimo y el que me enseñó a mi; pero de lo que yo te he manifestado a ti, puedes conocer mucho de la excelencia de esta virtud que tanto amó su autor y Maestro y de lo que aborreció el vicio de la codicia. No podía el Creador aborrecer las mismas cosas a que dio el ser, pero conoció con inmensa sabiduría el incomparable daño</p>



<p>te las arregles tu solo, cuando vea que buscas por otros lados tus recursos” (HF 54, 2).</p> <p>“Por aquellos días seria, cuando al hablar de la culpa, dijo que solo había que hacerla de las faltas externas, pero que la regla permitía acusarse de culpas interiores (con permiso del superior) exclusivamente en dos casos: cuando uno se había dejado arrastrar por sentimientos de avaricia o por impulsos de orgullo. En el segundo caso, dijo llevamos solo ventajas, ya que el amor propio se doma a fuerza de golpes como éstos. En el primer caso, a fin de atajar esa inclinación, esa prisión que nos empuja a preocuparnos de nuestro bienestar, a hacer cálculos, un proceder excelente ha de ser el de exponerlo en público y de ese modo humillarse ante todos” (HF 108, 2).</p>	<p>que los mortales habían de recibir de la avaricia y codicia desordenada de las cosas visibles y que este insano amor había de pervertir la mayor parte de la naturaleza humana, y según la ciencia que tuvo del número de los pecadores y prescitos que perdería el vicio de la avaricia, así fue el aborrecimiento que les tuvo” (MCD, II, 688)</p> <p>“Elegió mi Hijo santísimo la pobreza y la enseño con palabra y ejemplo... Esta misma doctrina enseñé y ejercité yo en toda mi vida y con ella plantaron la Iglesia los apóstoles y lo mismo han hecho y enseñado los patriarcas y santos que la han reformado y la sustentan, porque todos han amado la pobreza, como medio único y eficaz de santidad, y han aborrecido las riquezas, como incentivo de todos los males y raíz de los vicios”. (MCD, II, 689)</p>
<p><b>8 María, madre de misericordia</b></p>	
<p>“Los Maristas que trabajaron durante los veinte años siguientes para realizar esta promesa estaban convencidos de responder a un deseo de María, Madre de misericordia, expresado para ellos en las palabras siguientes: “Yo fui el apoyo de la Iglesia naciente y lo seré también al final de los tiempos” (Const 1097, 2)</p>	<p>“En mayor testimonio y prueba de la clemencia de María santísima, añade el evangelista: <i>Que las puertas de esta Jerusalén divina no estaban cerradas ni por el día ni por la noche...</i> Nadie, por pecador y tardo que haya sido, por infiel y pagano, llegue con desconfianza a las puertas de esta Madre de Misericordia, que quien se priva de la gloria que gozaba a la diestra de su Hijo para venir a</p>
<p>“ Los Maristas se esfuerzan por ser, como dice su fundador, “instrumentos cada vez mas eficaces de la misericordia divina”.... (Const. 11)</p> <p>En efecto, señores, la Santísima Virgen (y es la Iglesia la que lo dice) es el canal de todas la gracias, la reina de los Apóstoles... ¿Cuántos bienes no habrá producido en las almas? Y a pesar de todo, vivía en el mundo oculta y como ignorada. (HF 85, 2)</p> <p>“En la Congregación de la Virgen María no es igual. Ella es la Madre de misericordia. Su Congregación tendrá varias ramas. Estará</p>	<p>socorrernos, no podrá cerrar las puertas de su piedad a quien llegare a ellas por su remedio con devoto corazón... No aguardará que seamos importunos, porque es presta en atender a los que la llaman,...y liberal en enriquecer. Es el fomento de la misericordia, motivo para usar el Altísimo de ella y puerta del cielo para que entremos a la gloria por su intercesión y ruegos” (MCD, III, 36)</p> <p>“Acabado el sermón se retiraron los Apóstoles aquella tarde al cenáculo... para dar cuenta de todo a la Madre de misericordia, María purísima y que la conociesen y venerasen los nuevos convertidos a la fe“ (MCD, III, 79)</p> <p>“Tenía doce puertas este muro de la ciudad santa, porque su entrada es franca y general a todas las naciones y generaciones, sin excluir alguna, convidando a todos... por medio de la Reina y Madre de misericordia”</p>

abierta a toda clase de personas”. (HF 2, 2)	(MCD I, 273)  “Las puertas de la misericordia de María santísima nunca estuvieron ni están cerradas, ni hubo en ella noche de culpa...” (MCD I, 308)
--	--